

DELIA DOMÍNGUEZ 3^A

LA GALLINA CASTELLANA

y otros huevos

Tacamó Ediciones/Chile, 1995

DELIA DOMÍNGUEZ

La Gallina Castellana

y Otros Huevos



T

Apreciamos el esclarecido epígrafe de Octavio Paz: "El sentido no está en el texto sino afuera. Estas palabras que escribo andan en busca de su sentido, y en esto consiste todo su sentido".

En Delia Domínguez, su palabra tiene sentido así unida, en unificada de vida total con los hechos del hombre, con el entorno del hombre, con las raíces del hombre, con la esencialidad del hombre: sus sentimientos.

Este bello libro no es sino la confirmación de la gran poetisa que nuestro país tiene en esta mujer que allá en el paralelo 40 sobrevive su vida, sin rehuir las realidades, ennobleciendo el oficio sagrado de la palabra.

Esta lectura ha sido lenta para gozar de las imágenes que fluyen del texto: "Y yo acorralada en mi geografía de fin de mundo/sin disimular la ojera metafísica de esta vigilia,/ amanecida como viuda de Dios en pos del/amor eterno: caldo de cultivo".

Trasciende el verbo genuino, sin retórica, nacido en el calor de la creación, que no otro asunto es la poesía, creación, en el sentido elevado, fundacional. Delia Domínguez, maneja este idioma de todas las primaveras, de todos los mundos, con una pericia que le nace del alma.

Los asuntos claves de la vida están asumidos con la intuición de la poetisa que tiene en claro que en su corazón, en su conciencia, esa vocación por la belleza de las imágenes tiene un destino: ser capaz de vocear las vicisitudes del hombre y también sus esperanzas.

Ilustres nombres la acompañan en esta jornada, Claudio Bravo y Gonzalo Rojas, quien dice Algo más sobre Delia Domínguez, prólogo que se cierra con estas palabras: "amnióticos como somos –y los del sur del Mundo mucho más– nos identificamos con esas once líneas mágicas que empiezan: 'la bolsa de agua reventada para siempre', para terminar como Delia 'lavándonos los ojos en las aguas de las pariciones'".

Y Claudio Bravo, este artista que electriza por la magnitud de su obra, la belleza y armonía de esos trazos en los que está el hombre o el objeto desentrañado en su totalidad, ilustra este libro con la gallina castellana que está ahí, al alcance de la mano, para lanzar sus notas al aire de la mañana.

Conjunción de alta levadura para que este libro crezca en el conocimiento de todos, "La gallina castellana y otros huevos" y aquellos textos de "Contracanto", "El sol mira para atrás" y "Pido que vuelva mi ángel", forman una integridad poética de gran valor literario.

No necesita de halagos esta poesía, sólo decir de ella que tiene su propio mundo, sus propias fuentes energéticas, y que proviene de un ser que nació con la vocación coronando su vida.